

Celebrating Life in Communion with Christ

“The Name of the Rose”

About twenty years ago, Umberto Eco wrote a very popular book called, The Name of the Rose. The book was a wonderful murder mystery that took place in the fourteenth century in a monastery. The author added to the book’s appeal by including enough facts about Church history to make people talk about his work of fiction like it might be fact. In the last couple of months, a new book, also a murder mystery, called The DaVinci Code has become very popular. The author, Dan Brown, has marvelously woven together the fabric of murder mystery with the intrigue of secret Gospels, clandestine affairs, and a Church hierarchy that seeks to hide the truth. He includes terms and places that most people know about but do not understand—*Opus Dei*, *Gnosticism*, Mary Magdalene and even the Louvre Museum in Paris. Because most people know that these things exist but do not know anything about them, the author is free to guide our imagination down any road he wants. While we are reading the book, we are entranced by its descriptions, but sooner or later, we have to remember that both of these books, like many others, are works of fiction. They are not based on fact.

Let me put this another way. As wildly popular as *The Lord of the Rings* movies are, no sane person believes that “middle earth” or elves and hobbits ever existed. They are the figments of Tolkein’s excellent imagination. That is not to say that we cannot learn some very valuable lessons from these books and movies. All great literature speaks a truth to us. The problem is winnowing the truth from the fantasy so that we can know what is true.

Why do I bring these topics up? Well, it’s not simply to debunk any conspiracy theories that people might form after reading The DaVinci Code or any other book. In less than two weeks, a new report on Clergy Sexual Abuse over the last sixty years across the entire United States will be published. Our Cardinal and many other bishops are busily writing letters in anticipation that people will be shocked by the report. I am sure they are afraid that many people may even leave the Church. The report will list over the last 60 years how many cases of abuse were reported, how many clergy were accused, and how much money was spent in settlements and treatments. I have no idea what those numbers are: thousands of cases?, hundreds of clergy?, millions of dollars? I simply do not know. I will find out when you find out. I can assure you of one thing right now: the money you give to St. Aloysius does not go to payments or settlements. Your offerings are used to pay our bills: salaries, gas, light.

The “facts” in this new report will probably shock more than a few of us because they include a long period of time and the numbers could be high. But there are other “facts” that the report will not include: how many good and faithful clergy have served you over these last 60 years, how the Gospel has been preached, how the Spirit has been imparted upon our congregation, and how many millions have grown close to God through the workings of His Roman Catholic Church. Despite these facts, many people will be disillusioned by the sinfulness displayed by some clergy and bishops over the last 60 years. Some people may even leave the Church because of it.

Finally, there are a few “facts” that this report cannot change. These facts we find in today’s readings. First, there is the fact that Christ was raised from the dead. Christ did not stop sin, but he conquered sin and death. The fact is, we must turn to Christ to be forgiven. The second fact is that God blesses those who suffer. I am sure God blesses everyone, but Jesus takes extra care to remind us that suffering in this world is not a curse or punishment from God. The third fact that cannot change is that the joys of this world are only temporary. Trusting in God gives a meaning and depth to our lives that does not depend upon the image of the Church or the behavior of others. We do not need to strut and fret over every scandal or every rumor that comes our way. We need to be the Body of Christ, a loving and faithful community living and sharing the grace we have received.

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión Con Cristo

“El Nombre de la Rosa”

Hace cerca de veinte años, Umberto Eco escribió un libro muy popular llamado, “El Nombre de la Rosa”. El libro era un misterio maravilloso del asesinato que sucedió en el siglo catorce en un monasterio. El autor añadió la atracción del libro por incluyendo suficientes verdades sobre la historia de la Iglesia para hacer que la gente hablen sobre su trabajo de ficción como si quizás fuera verdad. En los últimos dos meses, un libro nuevo, también un misterio de asesinato, llamado “The DaVinci Code” ha llegado a ser muy popular. El autor, Dan Brown, ha tejido junto maravillosamente el misterio del asesinato con la intriga de Evangelios secretos, asuntos clandestinos, y una jerarquía de la Iglesia que procura esconder la verdad. El incluye términos y lugares que la mayoría de la gente saben acerca de pero no entienden—Opus Dei, Gnosticism, María Magdalena e incluso el Museo de Louvre en París. Porque la mayoría de la gente saben que estas cosas existen pero no saben nada acerca de ellos, el autor está libre a manejar nuestra imaginación hacia cualquier camino que él quiere. Mientras leemos el libro, somos encantados por sus descripciones, pero eventualmente, tenemos que recordar que ambos de estos libros, igual que muchos otros, son los trabajos de la ficción. Ellos no son basados en la verdad.

Permite que lo ponga en otra manera. Como de tanto popular sean las películas de *The Lord of the Rings*, ninguna persona sana cree que “el mundo medio” ni los duendes y hobbits jamás existen. Ellos son partes de la imaginación excelente de Tolkein. Eso no deberá decir que nosotros no podemos aprender algunas lecciones muy valiosas de estos libros y películas. Toda literatura magnífica nos habla una verdad a nosotros. El problema es separando la verdad de la fantasía para que podamos saber lo que es verdad.

¿Por qué estoy hablando sobre estos temas? Bien, no es simplemente para exponer cualquier teorías de conspiración que quizás la gente forman después de leer The DaVinci Code ni cualquier otro libro. En menos de dos semanas, un reporte nuevo sobre el Abuso Sexual del Clero durante los últimos sesenta años a través del entero Estados Unidos se publicará. Nuestro Cardenal y muchos otros obispos están muy ocupados escribiendo cartas en anticipación de que la gente sean espantados por el informe. Estoy seguro que ellos tienen miedo que muchas personas pueden salir la Iglesia. El reporte sobre los últimos 60 años, catalogará cuántos casos del abuso fueron reportados, cuántos cleros fueron acusados, y cuánto se gastó en pensiones y tratamientos. ¿Yo no tengo la menor idea lo que esos números son: miles de casos?, centenares del cleros?, millones de dólares? Yo simplemente no sé. Averiguaré cuando usted averigua. Le puedo asegurar de una cosa ahora mismo: el dinero que usted da a San Aloysius no va a pagos ni pensiones. Sus ofrendas se usan para pagar nuestros gastos: salarios, calefacción, luz.

Las “verdades” en este reporte nuevo le espantará más de unos pocos de nosotros porque ellos incluyen un periodo largo de tiempo y los números podría ser alto. Pero hay otra “verdad” que el informe no incluirá: cuántos cleros buenos y fieles le han servido sobre estos últimos 60 años, cómo se ha predicado el Evangelio, cómo el Espíritu se ha impartido sobre nuestra congregación, y cuántos millones ha crecido cerca de Dios a través los hechos de Su Iglesia Católica Romana. A pesar de estos hechos, muchas personas serán desilusionado por los pecados demostrado por algunos cleros y obispos sobre los últimos 60 años. Algunas personas quizás puedan salirse de la Iglesia a causa de esto.

Finalmente, hay unas pocas “verdades” que este reporte no puede cambiar. Estas verdades que encontramos en las lecturas de hoy. Primero, hay la verdad que Cristo se levantó de la muerte. Cristo no paró el pecado, pero él conquistó el pecado y la muerte. La verdad es, debemos mirar hacia Cristo para ser perdonado. La segunda verdad es que Dios bendice a los que sufren. Estoy seguro que Dios bendice a todos, pero Jesús toman cuidado adicionar para recordarnos que sufrimiento en este mundo no es una maldición ni el castigo del Dios. La tercera verdad que no puede cambiar es que las alegrías de este mundo son sólo temporarias. Confiando en Dios da un significado y una profundidad a nuestra vida cual no depende sobre la imagen de la Iglesia ni la conducta de otros. Nosotros no necesitamos contonearnos ni angustiarnos sobre cada escándalo o cada rumor que viene en nuestro camino. Necesitamos ser el Cuerpo de Cristo, una comunidad amorosa y fiel viviendo y de compartiendo la gracia que hemos recibido.

Regocijase en Cristo,

Padre Nicolás